

LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES EN ESPAÑA: VEINTE AÑOS DE ALTIBAJOS

José A. Gómez Hernández • *Profesor titular Universidad de Murcia*

El objetivo de las páginas que siguen es valorar la evolución y estado actual de las bibliotecas escolares españolas, tomando como referencia las dos últimas décadas. Lo hacemos así porque en 2009 se cumplieron veinte años desde que Francisco J. Bernal pusiera en marcha la revista *Educación y Biblioteca* para contribuir a superar “la incomprensible marginación educativa de la biblioteca” (Bernal, 1989), y nos parece oportuno mirar hacia atrás para ver estos años de altibajos de las bibliotecas escolares.

Sin minusvalorar los esfuerzos de muchos profesionales y las muchas iniciativas de apoyo de las diversas administraciones implicadas, si observamos la situación de conjunto, creemos que sigue siendo una cuestión pendiente del sistema educativo y bibliotecario español. Además, en una sociedad donde los procesos de información, creación, intercambio y comunicación de conocimiento cambian tan rápidamente, el estancamiento supone retroceso y marginación. Y esto es importante, pues imaginemos un país en el que la mayoría de los veintiocho mil centros educativos existentes tuvieran un servicio bibliotecario apoyando la enseñanza y el aprendizaje, integrado en la formación de los jóvenes: la manera de aprender, de formarnos como ciudadanos, de desarrollar nuestras competencias para la vida personal, laboral y social sería totalmente distinta, y mucho mejor. Y sería mejor en su conjunto el sistema bibliotecario: más productivo, diverso y útil para la ciudadanía.

1. Las carencias

Ramón Salaberría (2009), que continuó la labor de Bernal en *Educación y Biblioteca*, recuerda que el mismo año en que nació la revista, en Francia Lionel Jospin aprobó que todo centro escolar tuviera un *Centro de Documentación e Información*, así como un titulado especialista en su gestión y uso educativo, del mismo status que el resto de profesores. Hoy desempeñan esa labor más de diez mil “profesores documentalistas”, y su misión es, junto a los profesores y otros técnicos bibliotecarios de los centros, “formar a los alumnos en la búsqueda de la información, en su análisis y en su restitución. La institución educativa integra el uso y la apropiación de la información como un factor pedagógico en los programas de las diferentes disciplinas”.

“Nada de eso existe en España”, concluye Salaberría. Y tiene en buena parte razón si repasamos el último estudio global sobre las bibliotecas escolares (Marchesi y Miret, 2005) promovido por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y el Instituto Idea:

- Un 20% de centros no llegaba a contar con biblioteca en el centro.
- Un 40% no tenía presupuesto para ella; y un 21% más lo tenía pero por debajo de 300 euros al año.
- En un 63% de los centros el responsable de la biblioteca tenía una dedicación a la biblioteca de menos de 5 horas semanales, y el 70% no había recibido formación para su labor.
- La apertura en Primaria de la biblioteca se quedaba en 2 horas al día en la mitad de los centros, y en Secundaria en 4 horas (en el 66% de los centros). Más de la mitad no abría fuera del horario lectivo, y el 48% tampoco durante los recreos.
- La escasez de recursos y servicios digitales en las bibliotecas, donde las tecnologías no han llegado suficientemente.

Complementariamente, Miret (2008), derivaba del estudio estas reflexiones:

- Las bibliotecas tienen una orientación preferente hacia el fomento de la lectura literaria, objeto de la mayoría de actividades con la que se identifica el profesorado.
- La escasa consideración de la biblioteca en la enseñanza de las demás áreas del currículo (humanísticas, científicas, técnicas, artísticas...). De hecho, en pocas asignaturas los alumnos dicen hacer un uso más o menos frecuente de la biblioteca. Las colecciones son muy deficientes en recursos documentales para Tecnología, Música, Filosofía, Lenguas Extranjeras o Educación Plástica.

- Las acciones que implican una actividad directa del estudiante con los libros y otras fuentes documentales tienen una presencia muy baja en las prácticas declaradas por los profesores: recomendar lecturas voluntarias (lo hace un 54% de ellos), solicitar la búsqueda de información (un 48%) o proponer trabajos de investigación (un 31%). Otras iniciativas, como la visita a la biblioteca con alumnos en horario de clase (ya sea permitiendo el acceso autónomo de los alumnos o bien impartiendo algunas clases en ella), se dan aún en porcentajes inferiores (sólo el 20% de los profesores facilita el acceso a la biblioteca en horario de clase y el 10% trabaja con los alumnos en la biblioteca).
- Una proporción muy elevada de profesores dice no programar actividades para enseñar a utilizar recursos de información (tan sólo el 34% de los profesores declara realizarlo expresamente) y pocas bibliotecas organizan programas de este tipo que tengan una incidencia en los alumnos (tan sólo un 12% de los alumnos dice haber participado en actividades de este tipo).
- La consecuencia es la percepción que tienen de la biblioteca los estudiantes: el 75% de los estudiantes de Secundaria y Bachillerato declara no ir nunca a la biblioteca con ninguno de sus profesores. La visita a la biblioteca disminuye con la edad: Si un 46% de los estudiantes de Primaria acude una vez por semana, es menos de la mitad (20%) en Secundaria. En esta etapa además se usa más como espacio que como servicio, y en cierto modo los estudiantes olvidan su experiencia de la etapa Primaria.
- Hay una práctica limitada de la lectura a la vista de los datos disponibles. Su aprendizaje no se debe limitar al área de Lengua, sino que “se necesita que los currículos de todas las materias incorporen las competencias para leer y escribir los textos propios de cada ámbito del saber, la investigación y la capacidad de aprendizaje autónomo. Y es imprescindible, además, asignar tiempos, tener formación y ejemplos”.

Todo esto indica que, aunque se han desarrollado estructuras normativas, formativas y de apoyo a las bibliotecas escolares, es difícil penetrar y crear estructuras permanentes y arraigadas en la vida interna de cada centro. Para que ello se produzca tiene que producirse un cambio de la cultura docente. Y al margen de los aspectos técnicos y organizativos, que son necesarios, se precisa que el profesorado logre una inclusión de la biblioteca en sus estrategias de enseñanza, que la biblioteca entienda y sepa atender sus necesidades, y le ofrezca propuestas que le ayuden a satisfacerlas (Durban, 2008).

2. Los avances

Pero también se van haciendo muchos esfuerzos por la biblioteca escolar, y hay que citarlos, pues difundir las buenas prácticas y experiencias ayuda a extender la innovación educativa y la convicción de que es posible hacerla real.

- La biblioteca escolar es citada en la actual *Ley Orgánica de Educación*. En el artículo 113 se considera obligatoria y se deja la responsabilidad de su desarrollo a las comunidades autónomas, con el apoyo posible de los ayuntamientos y sus bibliotecas municipales. Se está induciendo a que los ayuntamientos cooperen o experimenten con el “doble uso” público y escolar y así contribuyan a su dotación y gestión. El Ministerio hace convocatorias nacionales de buenas prácticas que dan lugar a premios a las bibliotecas escolares seleccionadas, cuyas experiencias se difunden en publicaciones (Bibliotecas Escolares, 2007).
- En la Educación Secundaria Obligatoria se han regulado las competencias básicas, y entre ellas la denominada “Tratamiento de la información y competencia digital”, además de dar una gran importancia a la lectura en un sentido amplio. (*Real Decreto 1631/2006*).
- También la *Ley de la Lectura, del Libro y de las Bibliotecas* de 2007 ha contribuido a la inversión en bibliotecas escolares a través de las comunidades autónomas, principalmente para colecciones.
- Entre las comisiones técnicas creadas en el marco de Consejo de Cooperación Bibliotecaria hay una de bibliotecas escolares, que hasta ahora (M. Cultura, 2009), parece que está volviendo a revisar “las necesidades detectadas en los centros educativos para reforzar el papel de la biblioteca escolar como una herramienta educativa de primer orden, integrada en la Propuesta curricular y el Proyecto Educativo del centro, que favorezca los procesos de enseñanza-aprendizaje y apoye la labor docente”. Igualmente, está proponiendo modificaciones del Plan de Mejora de las bibliotecas escolares y revisando los criterios de concursos nacionales de buenas prácticas.
- La organización de centros coordinadores y de apoyo en muchas regiones (Andalucía, Asturias, Cataluña, Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra...) ha contribuido a la formación, la organización, la difusión de buenas prácticas, la creación de espacios de encuentro y apoyo mutuo. Las Jornadas y Congresos de Bibliotecas Escolares se han consolidado en muchas de estas regiones como espacio de encuentro y refuerzo de las experiencias positivas. Extremadura, Galicia o Asturias son ejemplos en este aspecto. Se han generado redes de bibliotecas escolares que expresan su vitalidad a través de blogs, como los gallegos

(<http://www.edu.xunta.es/biblioteca/blog/>) y se han actualizado los estudios descriptivos de la situación de las bibliotecas que se hicieron en los años noventa con nuevos datos, como en Málaga (*Libro abierto*, 37) o Navarra (Del Burgo y Bernal, 2007) o Castilla-La Mancha (Ortiz-Repiso y Camacho, 2006).

- Los portales educativos de las administraciones autonómicas han provisto de recopilaciones estructuradas por etapas y áreas curriculares de recursos de información, materiales didácticos y software educativo que pueden ser también colecciones de apoyo al trabajo en la biblioteca escolar. En el ámbito estatal, portales como *Sol* (<http://www.sol-e.com>) y otros recientes como *Leer.es* (<http://www.leer.es>) ofrecen apoyo también para docentes y estudiantes, igual que hace el portal *Educared* (<http://www.educared.net>). Y es de esperar que el portal web sobre *Bibliotecas Escolares* del Ministerio, que por ahora evidencia cierto abandono (<http://www.ite.educacion.es/w3/recursos2/bibliotecas/>), se actualice lo antes posible.
- En cuanto a las publicaciones sobre bibliotecas escolares, siguen siendo necesarios y abundantes los manuales o guías de cómo organizarlas, usarlas y dinamizarlas, y las reflexiones para reafirmar su importancia, lo que es también síntoma de su incipiente estadio de desarrollo: Una muestra de los libros de esta última década incluiría *Bibliotecas escolares, ¿para qué?* (Baró, Maña y Velloso (2001), *Bibliotecas y escuelas. Retos y posibilidades en la sociedad del conocimiento* (Bonilla, Goldin y Salaberría, 2008), *La biblioteca escolar en España* (Camacho, 2004), *La biblioteca escolar: soñar, pensar, hacer* (Castán, 2002), *Lectura, alfabetización en información y biblioteca escolar* (Cuevas, 2007). *La biblioteca escolar* (Fuentes Romero, 2006), *La biblioteca escolar, un recurso imprescindible* (García Guerrero, 1999), *Una introducción al rol de la biblioteca en la educación del siglo XXI* (Kolesas, 2008), *Guía para bibliotecas escolares* (López Gómez y Santos Paz, 2009), *Educación para la ciudadanía y biblioteca escolar* (López López y Velloso, 2008), *Bibliotecas escolares: Ideas y buenas prácticas* (MEC, 2006-2008), *Lectura y bibliotecas escolares* (Miret y Armendaño, 2009)... *Pero no imposible. Bitácora de la transformación de una biblioteca escolar y su entorno* (Nájera, 2008), *Guía práctica para el desarrollo y dinamización de la biblioteca escolar en Secundaria* (Yáñez, 2006). Además, ha habido publicaciones con propuestas didácticas para aplicación al aprendizaje, como las de Baró y Maña (2002) *La formación de usuarios en la biblioteca escolar. Educación Infantil y Primaria*, y *La formación de usuarios en la biblioteca escolar. Educación Secundaria*, la de Cobos y Álvarez (2006) *Guía práctica de acceso a la información en la biblioteca escolar. De la pregunta al documento*, o las del Grupo Bibliomedia (FMRPC, 2009), *La biblioteca mediateca. Educación infantil y primaria*, y *La biblioteca mediateca. Educación Secundaria. Propuesta de trabajo* (FMRPC,

2009). *Cuadernos de Pedagogía* dedicó un estupendo monográfico a las bibliotecas escolares a fines de 2005, igual que la *Revista de Educación*.

- Durante estos años, se han mantenido fieles a su cita a final de mayo de cada año las *Jornadas sobre bibliotecas infantiles, juveniles y escolares* de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, que ya han llegado a su decimoséptima edición y han planteado todos los problemas que han ido afectando a las formas y prácticas lecturas de niños y jóvenes, por tanto escolares. Y por último, en el entorno de diversos Servicios coordinadores de bibliotecas escolares se han generado colecciones de monografías con distintas series y revistas:

Blitz en Navarra, con unas veinticinco publicaciones (<http://dpto.educacion.navarra.es/bibliotecasescolares/blitz.html>) a texto completo de temas organizativos, didácticos, relativos a la lectura...

Algo similar son colecciones y las guías y recursos de Málaga, que incluyen la revista *Libro Abierto* (<http://www.juntadeandalucia.es/averroes/bibliotecaescolar>).

En Extremadura se edita *Pinakes* (<http://pinakes.educarex.es/index.php>), la revista de su Plan de bibliotecas escolares, y en Asturias *Abareque* (<http://web.educastur.princast.es/proyectos/abareque/scripts/portada.php>).

- En cuanto al apoyo social y de los colectivos profesionales, durante estos años han aparecido asociaciones de maestros y bibliotecarios que las han reivindicado, estudiado y promovido, pero de vida irregular. Dos recientes que conocemos son *Afable, A favor de la biblioteca escolar*, en Murcia (<http://afablemurcia.wordpress.com/>), y sobre toda la Plataforma reivindicativa e informativa *IBEA (Integración de bibliotecas escolares andaluzas)* en la Universidad de Granada (<http://icaro.ugr.es/IBEA>).

En su seno se está fomentando la investigación sobre su estado y planteando propuestas de mejora para integrar la biblioteca escolar con el desarrollo de la alfabetización informacional de alumnos y alumnas.

3. Las perspectivas de las bibliotecas escolares

La mayoría de estas iniciativas proceden del sector educativo más que del estrictamente bibliotecario. Hay pocos artículos de bibliotecas escolares en las principales revistas científicas de Biblioteconomía españolas, pocas notas en las principales listas profesionales como *Iwetel* o *Thinkepi*, por ejemplo. Está claro que es difícil penetrar para los bibliotecarios profesionales en el apoyo a las bibliotecas escolares, porque este perfil bibliotecario o documentalista no forma parte de la plantilla de los centros educativos.

Indudablemente los bibliotecarios públicos ayudan al alumnado, que constituye buena parte de sus usuarios; quizás apoyen los planes lectores de los colegios, colaboren con los maestros bajo demanda o por propia iniciativa... Están en contacto con el sistema escolar de modo tangencial: a través de actividades formativas, participando en jornadas, colaborando en proyectos de investigación conjuntos, aportando colecciones y actividades bajo demanda, etcétera. Ello es también importantísimo para los estudiantes (y para muestra recordemos el reciente galardón *Marta Mata* a la bibliotecaria Mercè Escardó por sus 25 años de labor educativa en la *Biblioteca Can Butjosa*), pero, al no ser una expectativa profesional directa, habitualmente se reduce la dedicación a esta área de los que son propiamente profesionales de Biblioteconomía y Documentación. Para nosotros, sin embargo, es necesario continuar intentando que haya una vinculación de estos profesionales en el apoyo al aprendizaje durante toda la vida, tanto a través de nuestras bibliotecas como apoyando las del sistema educativo formal.

Una cuestión que nos parece irresuelta es el de la formación para el trabajo en bibliotecas escolares, pues ni en los nuevos grados de Maestro ni en los de Información y Documentación (salvo algunas menciones insuficientes en nuestra opinión) se percibe la presencia de este sector del sistema bibliotecario y las competencias para desenvolverse en él. Esto justifica que se desarrollen programas de postgrado sobre bibliotecas escolares, que combinen la formación documental y la pedagógica, y de los que se han dado algunos ejemplos estos años en universidades como Galicia o Vic. El único Máster Oficial es el de *Bibliotecas Escolares y promoción de la lectura*, que desde el curso 2008-2009 hacen en colaboración las universidades de Barcelona y Autónoma de Barcelona (<http://www.pangea.org/gretel-uab/images/stories/informacioed3.pdf>). Se hace necesario también que los servicios educativos autonómicos formen a los docentes en el aprovechamiento de las bibliotecas y su organización.

Otro tema que nos preocupa es que en el contexto descrito de retraso de la biblioteca escolar, ésta se vaya considerando cada vez más superflua y sustituible por la dotación de tecnologías y redes de información. Si a todos los escolares se les da ordenador portátil con conexión *wifi*, si dentro de poco la mochila de libros de texto se aligerará al dar paso a los *e-books* donde los estudiantes tendrán todos sus manuales y cuadernos de ejercicios, si las pizarras digitales interactivas permiten mostrar e interactuar con el ordenador y el docente, si se cree que toda la información está en Internet y es accesible, si a través de *blogs*, *wikis*, *websquets* y redes sociales se puede leer, escribir, aprender cooperativamente y desarrollar las competencias informacionales..., ¿para qué mantener la biblioteca escolar?

La respuesta está en el equilibrio. Todas las posibilidades que aportan las tecnologías y las redes no eliminan la necesidad de espacios y momentos de trabajo

individual y conjunto en la biblioteca, que implica libertad de decisión, autonomía y trabajo cooperativo, combinación de la cultura impresa, audiovisual y electrónica, adaptación al ritmo individual, seguimiento de normas... El uso de la biblioteca es una experiencia de convivencia, de contraste, de desarrollo de las competencias lectoras e informacionales. Una enseñanza que aspira a preparar para el aprendizaje permanente necesita escenarios y situaciones como las que la biblioteca escolar crea para afrontar proyectos documentales donde se combine la información textual, la de la realidad, la intercambiada con los otros, la electrónica, el análisis y la crítica... La biblioteca escolar se debe combinar con las herramientas tipo Web2.0 sin oponerse o sustituirse, pues la biblioteca implica proximidad, entorno, facilita la integración del alumnado de distintos niveles y procedencias culturales, puede ser catalizadora y agregadora con las familias y comunidades del barrio, facilita la educación en contextos no formales, estimula el aprendizaje para toda la vida, es un elemento compensatorio para los que no tienen menos recursos y circunstancias favorables... Tiene una plena vigencia, y así se expresó, por ejemplo, en el último *Seminario sobre Alfabetización informacional* realizado en Vilanova (http://www.alfared.org/page/bibliotecas_escolares/516) o en el *Taller UNESCO* de Granada (<http://medina-psicologia.ugr.es/biblioteca/mod/resource/view.php?inpopup=true&id=2014>). La biblioteca escolar puede ser un motor de cambio en la enseñanza, que sin ella seguirá lastrada por prácticas demasiado transmisoras aunque el libro de texto vaya en un e-book en lugar de una mochila, o las alumnas y alumnos lleven un *netbook* al aula.

También nos preocupa el que muchos de los avances en las bibliotecas escolares siguen teniendo un carácter precario, porque no se apoyan en estructuras firmes y estables de los centros, sino en elementos externos (como los servicios centrales autonómicos) o coyunturales: la permanencia de profesorado formado y vocacional; la participación en proyectos piloto que facilitan colecciones y horarios pero que se acaban e interrumpen; el que los esfuerzos que se están haciendo se centren sobre todo en lo más fácil (dar ayudas económicas para adquisiciones) y no tanto en lo estabilizador (consolidar personas, tiempo de los centros, regulación más detallada y comprometida del funcionamiento de las bibliotecas). En todo caso apoyarse en los centros coordinadores e intentar un funcionamiento en red al modo de los sistemas regionales o municipales de bibliotecas, es siempre positivo: el objetivo sería generar catálogos colectivos on-line, circulación de colecciones, actividades en común, refuerzo mutuo...

Quizás sea una oportunidad la sensibilización por la lectura, sus modalidades, contextos y soportes, motivada por los mediocres resultados de los estudiantes españoles en PISA y otros estudios que evalúan la comprensión lectora. La comprensión lectora de distintos tipos de textos debe verse como algo importante para el aprendizaje, la capacidad crítica y la maduración de los jóvenes, de modo complementario a las competencias digitales y la alfabetización informacional. Y la biblioteca escolar sería el

punto de encuentro y engarce de ambas facetas, comprensión lectora y alfabetización informacional.

Pero, a la vez, la evolución del ritmo y los tiempos escolares también complica el que haya momentos en la biblioteca: la jornada intensiva hace que la mayoría de los alumnos no acuda por la tarde al centro escolar salvo excepcionalmente; la compactación y división rígida de horarios impide ocasiones de visita individual a la biblioteca: el escaso recreo o el tiempo previo a la comida, cuando, además, para los profesores es difícil ir con todo el grupo a trabajar a ella...

La falta de consolidación de la biblioteca en la cultura escolar, su dificultad de aprovechamiento y organización, se produce, como siempre, en una situación del sistema educativo muy compleja, en la que tiene numerosas críticas y demandas. Para las familias no es una exigencia principal: a la biblioteca anteponen, por ejemplo, la gratuidad del libro de texto, la cercanía a la residencia familiar, la calidad de las instalaciones deportivas o de servicios complementarios como comedores o actividades extraescolares. Para los equipos directivos, tampoco: priorizan respecto a la biblioteca la dotación de otros profesionales como educadores sociales o mediadores interculturales, psicopedagogos, auxiliares informáticos para el mantenimiento de las tecnologías, profesores de apoyo lingüístico o para los alumnos con necesidades educativas especiales (pedagogía terapéutica, fisioterapia, logopedia...). Para los profesores, el logro de los objetivos curriculares se identifica con el hilo conductor del libro de texto, y el alumno responde a lo que pide y evalúa el profesor. De modo que no se visualiza suficientemente ni por parte de padres, ni de alumnos, profesores o directores la labor agregadora de un bibliotecario que colabore con sus compañeros, sea gestor de colecciones y contenidos web del centro, enlace de un equipo de colaboradores para reforzar el aprendizaje de quienes más lo necesiten...

De modo que, aunque veamos con ilusión los muchos “brotes verdes” habidos durante estos años, también tememos que a la priorización de las tecnologías y de otros profesionales se sume la dificultad en sí de mantener viva la biblioteca escolar, y se la arrincone en la vida de muchos centros donde no pueda reafirmarse desde su situación de precariedad. La fragilidad organizativa de los centros (tamaño, diversidad de problemas, rotación de los docentes...) tampoco favorece la estabilidad que requiere el buen funcionamiento de las bibliotecas.

Si las bibliotecas escolares hubieran partido ante la coyuntura actual de una posición fuerte, como la de las bibliotecas universitarias en sus instituciones, habrían podido aprovechar los cambios para relanzarse, refundarse y fortalecerse de modo similar a como ha ocurrido en las universidades. Igual que la biblioteca universitaria se ha hecho “CRAI”, ha mejorado y diversificado sus instalaciones, ha incrementado su labor de extensión cultural y sus colecciones digitales, ha asumido el rol formador de las competencias y el

apoyo a los materiales docentes, se ha incorporado a las redes sociales..., la biblioteca escolar se estaría haciendo Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Enseñanza, dinamizando y siendo catalizadora de la vida de los centros. Y esto creemos que ocurre sólo en una minoría de los centros educativos españoles.

Habrà que seguir insistiendo, dando apoyo desde los sistemas regionales de bibliotecas y desde el sistema educativo como tal, reivindicando, cooperando, evolucionando, argumentando y apoyando las buenas experiencias, pues si algo nos caracteriza a los bibliotecarios escolares es la capacidad de perseverar en los objetivos en que creemos.

REFERENCIAS

- Baró, M.; Mañá, T., Velloso, I. (2001) *Bibliotecas escolares, ¿para qué?*, Madrid: Anaya.
- Baró y Mañá (2002) *La formación de usuarios en la biblioteca escolar. Educación Infantil y Primaria*. Málaga, Dirección Provincial de Educación.
- Baró y Mañá (2002) *La formación de usuarios en la biblioteca escolar. Educación Secundaria* Málaga, Dirección Provincial de Educación.
- Bernal, F.J. (1989) *Incomprensible marginación educativa de la biblioteca. Educación y Biblioteca*, 1, p. 4-5.
- Bibliotecas escolares: Ideas y buenas prácticas (2006-2008)* Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia (2 v.)
- Bibliotecas Escolares. Premios 2007*. (2008) Madrid: Ministerio de Educación, política social y deporte.
- Bonilla, E., Goldin, D., Salaberría, R. (2008) *Bibliotecas y escuelas. Retos y posibilidades en la sociedad del conocimiento*.
- Burgo, M. A. y Bernal, A. *Las bibliotecas escolares navarras. 1999-2006*, Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación. http://dpto.educacion.navarra.es/bibliotecasescolares/blitz_files/BLITZ6%20azul%20castell%20ok.pdf.
- Camacho, J. A., (2004) *La biblioteca escolar en España: pasado, presente... y un modelo para el futuro*, Madrid: Ediciones de La Torre.
- Castán, G., (2002) *La biblioteca escolar: soñar, pensar, hacer*, Sevilla: Díada.
- Cobos, L., Álvarez, L. (2006) *Guía práctica de acceso a la información en la biblioteca escolar. De la pregunta al documento*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Cuevas, A. (2007) *Lectura, alfabetización en información y biblioteca escolar*. Gijón: Trea.

- Del Burgo, M. A. y Bernal, A. (2007) *Las bibliotecas escolares navarras. 1999-2006*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación. http://dpto.educacion.navarra.es/bibliotecasescolares/blitz_files/BLITZ6%20azul%20castell%20ok.pdf.
- Durban, G. (2009) *Tensiones y distensiones. Reflexión en torno a la situación actual de la biblioteca escolar. Libro abierto*, 35, p. 6-11. <http://www.juntadeandalucia.es/averroes/bibliotecaescolar/images/MisPdf/boletines/libroA35-feb09.pdf>.
- Durban, G., y GARCÍA GUERRERO, J. (2008) *Contribución de la biblioteca escolar al desarrollo de las competencias lectoras e informacionales*. *Mi biblioteca*, 13, 57-65.
- Fuentes Romero, J.J. (2006). *La biblioteca escolar*. Madrid: Arco.
- García Guerrero, J. (1999) *La biblioteca escolar, un recurso imprescindible*. Sevilla: Junta Andalucía. <http://www.juntadeandalucia.es/averroes/bibliotecaescolar/images/MisPdf/monograficos/recurso.pdf>.
- Gómez Hernández, J.A., (2002) *Los problemas de las bibliotecas escolares en la Región de Murcia en un contexto de crisis del sistema educativo*. *Anales de documentación*, 5, <http://revistas.um.es/analesdoc/article/view/2181/2171>.
- Gómez Hernández, J.A. (2006) *Cultura escolar y biblioteca*. En: Cuadernos de Pedagogía, 395, p. 93.
- Grupo Bibliomedia de la FMRPC (2009), *La biblioteca mediateca. Educación infantil y primaria*. Barcelona, Octaedro y Rosa Sentat.
- Grupo Bibliomedia de la FMRPC (2009), *La biblioteca mediateca. Educación Secundaria. Propuesta de trabajo*. Barcelona, Octaedro y Rosa Sentat.
- Kolesas, M. (2008). *Una introducción al rol de la biblioteca en la educación del siglo XXI* Buenos Aires, FCE.
- Ley 10/2007, de 22 de junio, de la Lectura, del Libro y de las Bibliotecas*. http://boe.es/g/es/bases_datos/doc.php?coleccion=iberlex&id=2007/12351.
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación*. http://www.boe.es/g/es/bases_datos/doc.php?coleccion=iberlex&id=2006/07899.
- López Gómez, P., Santos Paz, J.C. (2009) *Guía para bibliotecas escolares*. A Coruña: Universidade da Coruña, 2009.
- López López, P., Vellosillo, I. (2008). *Educación para la ciudadanía y biblioteca escolar*. Gijón: TREA.
- Marchesi, Á y Miret, I (dirs.) (2005) *Las bibliotecas escolares en España*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez / IDEA. http://www.fundaciongsr.es/pdfs/bibliotecas_escolares.pdf.

Ministerio de Cultura. Comisión Técnica de Cooperación de Bibliotecas Escolares del Consejo de Cooperación (2009). *Informe 2009*. <http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/ConsejoCB/CTC/Informe20009.pdf>.

Miret, I. (2008). *Bibliotecas escolares, (aún más) hoy*. En: Millán, J. A. *La lectura en España*. <http://www.lalectura.es/2008/miret.pdf>.

Miret, I. y Armendaño, C. (2009), *Lectura y bibliotecas escolares*. Madrid: Fundación Santillana y Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).

Nájera Trujillo, C.G. (2008) *...pero no imposible. Bitácora de la transformación de una biblioteca escolar y su entorno*. Barcelona, Océano.

Ortiz-Repiso, V. y Camacho, J. A. (2005) *Las bibliotecas escolares de Castilla-La Mancha. Análisis y situación actual. Curso 2002-2003*, Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Real Decreto 1631/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria http://www.boe.es/aeboe/consultas/bases_datos/doc.php?coleccion=iberlex&id=2007/00238.

Salaberría, R. (2009) *Bibliotecas escolares en España: que veinte años no es nada*. Educación y biblioteca, 165, p. 57-62.

Yáñez, E. *Guía práctica para el desarrollo y dinamización de la biblioteca escolar en Secundaria*. Madrid: Ministerio de Educación.